

MADRID
Tres meses, 3,50 ptas.—Sesid. 4,50.—Año, 8.
PROVINCIAS
—Semestre, 5 ptas.—Año, 9.
Anuncios españoles: Ptas. 0,25 líneas de 45 mjm

Madrid Cómicó
OFICINAS: CONCEPCIÓN JERÓNIMA, 10

UNION POSTAL
—Un año, 15 pesetas.
VENTA
Número corriente, 0,15; atrasado, 0,25
Anuncios extranjeros: Ptas. 0,35 líneas de 45 mjm

SE SUSCRIBE EN LA ADMINISTRACIÓN Y EN LAS PRINCIPALES LIBRERÍAS DE ESPAÑA Y AMÉRICA

SUMARIO

TEXTO: De todo un poco, por Luis Taboada.—Fúnebre, por Vicente Medina.—Noche de estreno, por J. López Barbadillo.—Ecos de... sociedad, por Luis Galbaldón.—A una casada, por Rafael de Pazos.—Fali que, por Clarín.—En rasgo de ingenio, por Juan Pérez Zúñiga.—Desde la primera caja, por Un paisano de Ramón.—Cantares, por Luis del Arco.—Correspondencia particular.—Anuncios.

GRABADOS: Joaquín Arimón, caricatura de Leal de Cámara.—La cadena del amor, por Ramón Pérez Ayala.—El primer parroquiano, historieta, por Donas.—De conquista, por Tur.—De pesame, por Sancha.



DE TODO UN POCO

Creo que fué el hoy Ministro de Estado, Sr. Marqués de Aguilar de Campóo, quien, siendo Alcalde, ideó la creación de una Junta matritense de la Caridad que sirviese de freno a la mendicidad callejera.

Yo no sé si dicha Junta existe y si ha hecho uso del freno; pero los mendigos continúan como antes, acometiendo en la vía pública a los transeuntes

y metiéndoles por los ojos, ora el muñón pelado, ora la criatura encanijada y mal oliente; y cuando el transeunte, molesto por los mendigos reclama el apoyo de la autoridad, suele recibir la siguiente respuesta:

- Yo no soy de este destribo.
- ¿Pero, no está prohibida la mendicidad?
- Eso se lo pregunta usted al Alcalde.

En suma, que hoy estamos lo mismo que en los felices tiempos de Godoy.

La mayoría de los mendigos tienen mucho más dinero que yo, y sin embargo me paran en la calle para pedirme dos céntimos para ayuda de un panecillo.

Hay un pobre que se disfraza de albañil triste y acomete a los transeuntes diciéndoles con voz quejumbrosa:—«Señorito: ¡Un obrero sin trabajo!»... Yo le conozco desde 1893, siempre *sin trabajo*, y ayer supe que este pseudo albañil tiene casa propia y el año pasado quiso presentarse diputado por su pueblo.

o o

Por lo visto el Alcalde de ahora, como el anterior y el otro, no se ocupa en perseguir la mendicidad, pues asuntos más importantes solicitan su atención.

Si se ocupara, ya vería cuán necesario es reprimir ciertos excesos y poner mano en determinados abusos.

Por de pronto había que cortar el alquiler de niños, criaturas inocentes que sirven de reclamo y se dejan conducir por los mendigos apócrifos sin oponer resistencia.

Dícese que hay unos cuantos matrimonios fecundos ¡almas generosas! que ceden en alquiler chicos de ambos sexos, a dos reales diarios, uno con otro.

Llega un mendigo de profesión y pregunta a la cariñosa madre:

- ¿Tiene usted un chico que sea bueno?
- Tengo uno de primera.
- Sáquele usted, a ver si me conviene.

Y la madre saca un chico encanijado y sucio, con varias *pupus* en la nariz y se lo presenta al pobre diciéndole:

—Aquí le tiene usted. Ésta mañana me daban por él dos reales y medio diarios y no le he querido dejar menos de cinco.

—Pues yo no doy más que dos reales.

—¡Hombre, usted está malo! ¡Dos reales por esta alhaja! Mire usted bien al chico, que otro más *esmirriado* no le encuentra usted en todo Madrid, ni más negro, ni que lllore mejor... Anda, Bastián, llora un poco *pa* que te oiga este *cabayero*.

El chico lanza dos ó tres gemidos, que son muy del agrado del alquilador y éste acaba por ofrecer dos reales y medio y la *mantención*.

Una hora después, el pobre sale a la calle con el chico en brazos y en cuanto ve a un señorito de buen porte ó a una señora con aspecto de rica, ya está exclamando con voz lastimera:

—Tengan compasión de esta pobre criatura, que soy viudo y no lo puedo mantener porque me ha caído de un andamio.

Hay personas caritativas que se acercan a aquel «padre infeliz» y le preguntan:

- ¿Cuánto tiempo tiene ese niño?
- Dieciocho meses.
- ¿Pobrecillo! ¿No tiene madre?
- No señora, se murió hace dos años y medio.

Sé de un viejo que disfruta una jubilación por haber servido en Hacienda, pero la jubilación no le basta para sus vicios y se viste de pobre, a fin de implorar la caridad pública en calles y plazuelas.

Antes de salir de su casa se pinta en el rostro varias arrugas con una horquilla ahumada; átese un pañuelo a la cabeza y encorvándose cuanto puede y dando a su voz las inflexiones de la más honda amargura exclama:

- ¡Este pobre anciano, huérfano, de noventa y cinco años, que está muerto de necesidad!
- Y lo mismo es recibir una moneda, se va corriendo a liquidarla a la aguardentería más próxima, diciendo al comerciante.
- Eche usted una copa del *triple*, que ha caído un primo.

* o *

Hay pobres vestidos de señoritos que le paran a uno en la calle, con el cigarro en la boca y los guantes puestos para pedirle un «bien de caridad».

El otro día me paró uno y era tan elegante su porte, que le tomé por un diputado provincial de mi país que ha venido a felicitar a Ugarte por su último ascenso.

—Cacheiras—exclamé al verle—¿Cuándo ha llegado usted?
—No soy Cacheiras—me contestó con acento melancólico.—Soy una víctima de los vaivenes políticos. Yo estaba empleado por Silvela y me ha dejado en la calle el Gobierno continuador de su política. ¿Me hace usted el favor de doce céntimos para una libreta?

Paró pobre interesante uno que anda a todas las horas por la Carrera de San Jerónimo y la calle de Sevilla.

Es mozo robusto, de faz sonriente y mirada truhanesca que pide limosna diciendo:

- ¡Tengo un hambre!..
- ¿Por qué no trabajas?—le pregunté el otro día.
- Díca usted bien—me contestó tristemente—se están poniendo las cosas tan malas, que no voy a tener más remedio que ponerme a trabajar.

LUIS TABOADA

o

Fúnebre. (1)

Los ví destacarse del torpe gentío que frívolo turba la paz de los muertos...

Con su blusa negra iba el pobre obrero, y a su lado, con negras ropitas sus tres pequeñuelos... La profunda tristeza en sus rostros y el luto en sus cuerpos, bien claro expresaban que el grupo sentía de una madre el fatídico hueco.

.....

Cerca de una fosa pobre como el muerto, yo los ví sollozar silenciosos y sentí su congoja en el pecho. Los húmedos ojos clavados tenían con ternura infinita en el suelo, como si quisieran penetrar en la tierra con ellos... Ya están todos juntos, pensé con tristeza, ya están todos juntos y el grupo completo; no falta la madre... bien cerca la tienen llenando su hueco!

VICENTE MEDINA

(1) Del libro *Alma del pueblo*, próximo a salir.

Noche de estreno

Ha comenzado el drama, que es un estreno; el teatro totalmente se encuentra lleno. La obra es de un caballero desconocido, y se llama *La hermana de su marido*.

Un jardín con lujosa verja de hierro, junto á la cual, ladrando, se encuentra un perro, como indicando al que entre que no se fie. (El público no ladra, pero se ríe.)

Calla el perro. En seguida viene la dama y dice que no sabe cómo se llama, pues, apenas nacida la pobrecita, la abandonó su padre junto á una ermita, y el cura de la ermita no ha averiguado si aquel padre terrible, tan desalmado, fué un tal José González, alias *La Mona*, ó un fiscal de la Audiencia de Barcelona. (Ríe un poco más alto la concurrencia á costa del González y el de la Audiencia.)

Al punto sale á escena, muy conmovido, un joven con quevedos, que es el marido, y, yendo hacia su esposa, dice de pronto esta frase, que indica que no es un tonto: — ¡Tú has tenido tu padre!

— Sí.

— ¡Lo sabí!

Mujer: ¡tú eres esposa y hermana mía!

La dama se horroriza y hablar no puede: va á avanzar unos pasos, y retrocede, y con voz de falsete, que ahoga la pena, al infeliz miope resuelta ordena que selle ya los labios y que se vaya... y da cuatro suspiros, y se desmaya.



— 2 —

Régülez, que aunque hortera, confiado en su caída de ojos, ama con pasión á

Pausa... Vuelve en sí ella... Larga otros cuatro... (Risas estrepitosas en el teatro.)

El galán, aturdido, sale de escena, oyendo el clamoreo que fuera suena; busca al autor que, solo y acogojado, tras el telón de fondo se ha refugiado y mientras que sus versos aquél maldice, el cómico angustiado le ve y le dice:

— Merece esa criatura cincuenta tiros! Con sus pasos, sus voces y sus suspiros, aunque la obra defensa tiene de sobra, todo el mundo se ríe viendo la obra.

— ¡Se ríen! ¡Indecentes! — el autor clama.

— Pues yo con esas risas no acabo el drama.

— ¡Sí, por Dios! ¡A acabarlo y á todo trancel!

— Dudo de que con suerte termine el lance; ¿qué digo cuando á escena salga de nuevo, si á salir me atreviese, que no me atrevo?

— Diga usted, por salvarme, lo que usted quiera!

— ¡Pero si no hay recurso, si no hay manera, si esa risa, en un drama, nos comprometer!

— ¡Diga usted que no es drama! ¡Que es un sainete!

JOAQUÍN LÓPEZ BARBADILLO

La cadena del amor.



Rudesinda, rica y romántica, está locamente enamorada de



— 2 —

Laura, la cual, como toda muchacha bonita, espera cazar como marido á



— 5 —

Doña Severa, mujer de cierta edad y acaudalada burguesa; pero doña Severa no piensa ya más que en su hija Rudesinda, romántica y fea, que ama á Régülez y... así sucesivamente.

(Dibujos de Pérez Ayala.)

Ecos de... sociedad.

La otra tarde recibí una atenta invitación, escrita con pluma de primera, en papel rayado de los de cinco céntimos el cuadernillo, que al pie de la letra decía lo siguiente:

La tripicallera del 15 de la calle de Juanelo ha tenido una vástaga después de nueve meses de nupcias, más bonita que las propias rosas, por lo que tiene una verdadera satisfacción en invitar á usted y á D. Montecristo al acto del plón, que se celebrará con más aparato que los Cámaras de Parniso, y en el que habrá cante de lo más hondo, chufas, torraos y aguardiente rebajao por la plaza. El ambigü estará servido por Antonia la Morena. La tripicallera le dá á usted las más expresivas, y en su nombre, porque ella no se puede mover, su esposo, que le besa los pies, Jaime Torreznos.

A tan atenta invitación no pude resistirme, y fui. Al llegar á la calle de Juanelo, al bajar del coche, lo primero que vieron mis ojos fué una murga, que trataba, sin duda, de malograr el nacimiento de la nueva vástaga. A los desacordes de aquella sociedad de cuartetos bailaban el humor varias parejas, más apretadas que los higos de Fraga. En la puerta, y haciendo los honores, Jaime Torreznos, disparando de cuando en cuando cohetes y demás fuegos de artificio. Me saludó con un *anda su madre*, muy afectuoso, y al saber que no venía Montecristo sintió cierta perplejidad.

En la sala estaba la flor del barrio: las distinguidas comadres Eusebia la Golosa, Pepa la Merengues, Antonia la del electricista, y las comadrejas Martina la Chismosa, Carmen la Legañosa y Paca Melindres, y alguna otra, todas de buenos pergaminos; del piano se



— 1 —

Don Cornelio, banquero millonario, quien habiendo escarmentado en cabeza ajena, huye de las jóvenes y pretende á

encargó Juanito el de Aranjuez, que tocó las piezas más escogidas, demostrando que para eso del manubrio está de non. A los pocos momentos, y sin tratar de faltar á la reunión, el padre de la criatura pronunció algunas palabras alusivas al alumbramiento. El marmolista del portal leyó unos versos á continuación que decían, salvo mi buena voluntad:

Después de haber dado á luz la mejor tripicallera, sólo nos espera afuera antes que raye el capuz, la agua que del bautismo la rediman de la culpa, y así, con esta trifulca, la libramos del abismo del pecado original.

La lectura de la poesía arrancó algunos aplausos y bravos frenéticos, siendo obsequiado el poeta con bollos de aceite y aguardiente con guindas que la Tarasca, madre política de Torreznos, había vertido en un frasco. Cuando la curda se columpiaba en todo el acompañamiento abandonó el palacio

de la calle de Juanelo, porque me esperaba la *garden party* de la fiadora de la calle de Zurita. La puerta de la casa aparecía iluminada con faroles a la veneciana, y los invitados, a la hora en que llegué, estaban más alumbrados que la fachada. Vestía la dueña un magnífico traje de cretona con golpes de su esposo, es decir, con pasamanería, que él le regaló en su día onomástico.

El salón estaba adornado con exquisito gusto, que revelaba el sentir de la dueña. Las paredes cubiertas de estampas de *La Lidia*. Una cómoda con dos artísticos floreros de porcelana del Bazar de la Unión. La sillera de Vitoria, y en el centro del salón un espléndido sofá de paja, algo dañado, con almohadones bordados en cañamazo que decían ¡Viva la Pepa! En un extremo un reloj de principio de siglo con dos figuras, un paje y una dama de honor. Cada vez que daba la hora, el paje miraba a la dama con ojos llenos de pasión, y la dama se regocija ligeramente el vestido.

En la rinconera se veía un magnífico perro de aguas diseado por una vecina, y un artístico plato que le cayó en una *hermesse* del barrio. A las doce se abrió el *buffet*, y en una artística bandeja, y sobre un *Liberal* atrasado, se veían churros, combros y patatas al vapor. Allí supimos la próxima boda de Pepe Colambre con la Deseada, que al siguiente día se celebró en San Cayetano. Los novios, que pasaron la noche en los Viveros, salieron para Torrelaguna, donde, según dicen, tiene el novio dos tierras, una de pan llevar y otra de pan traer. También nos dijo la fiadora que iba a tomar el hábito de las Arrepentidas Paca la Tuerta, que renunciaba al mundo, porque antes de tomar el hábito su novio la había tomado el pelo y un mundo de ropa, por lo cual renunciaba al mundo, ya que nada había podido conseguir.

Pero lo que más me llamó la atención y la de todos los que siguen al día el movimiento del *sport*, fué la cacería de Antonio, el de las Américas, que, con sus amigos, salió de pájaros la otra tarde, cazándolos con la liga de su señora, una amazona más intrépida que los expedicionarios.

En la cacería se cobraron muchas piezas, á razón de seis reales por barba, llevando seis perros grandes para el ojeo y veinte perros chicos en calderilla.

El día fué más espléndido que el anfitrión.

Otra noticia:

Ayer entró á formar parte de la ronda de Consumos el distinguido Pepe de los Cuatro Caminos.

Ha salido para los presidios menores de Africa el consecuente penado Damián Sinvalen, alias el Fumista, con objeto de pasar una temporada de cadena perpetua.

LUIS GABALDÓN

A una casada.

Filomena sea usted buena, y acceda á mi pretensión, que está muy puesta en razón mi pretensión, Filomena.
 La juro á usted por mi honor que me saca de un apuro, y además mi amor es puro, ¡vaya si es puro mi amor!
 No ha de faltar á usted nada; yo su lacayo seré y, vamos, la cuidaré cual merece una casada.
 Si usted quisiera, ¡gran Dios! ¡qué días tan deliciosos! ¡Seríamos tan dichosos viviendo juntos los dos!
 Y para no regañar y evitar los después vivimos juntos un mes con objeto de probar.
 Usted sola será el ama. Yo mismo, no muy temprano la llevaré por mi mano el chocolate á la cama; después le limpio el vestido, le doy la cordilla al gato

y usted se duerme otro rato mientras yo pongo el cocido.
 La visto á usted como sé, con cuidado y con esmero y usted se sienta al brasero y yo á su lado de usted.
 Allí nos entretenemos yo zurciendo y remendando y usted leyendo ó bordando y al poco rato comemos.
 En paz y en gracia de Dios me pongo luego á fregar. ¿Que quiere usted pescar? Pues paseamos los dos.
 Y volvemos á las cuatro. ¿La gusta á usted, Filomena? Luego la sirvo la cena, y nos vamos al teatro.
 Esto es querer agradar, ser amante y complaciente. Pues bien, al día siguiente, lo mismo, por no variar.
 ¿Que mi trato no la agrada? Pues como nada hay perdido, se va usted con su marido, ¡para eso es usted casada!
 RAFAEL DE PAZOS

EL PRIMER PARROQUIANO, POR DONAZ



I
 —Llevamos ya cinco días con el salón abierto y aún no nos hemos estrenado.



II
 —Señores: ¡tengo unas gausas de que entre el primer parroquiano!



III
 —Muy buen día, caballero: ¿qué va á ser?



IV
 —Qué ajeno estará Pepe de que ya ha entrado uno. La alegría se me desborda...



V
 —¡Pepe, Pepe! ¡Ya tenemos uno!
 —¡Dios mío! ¿Dónde me he metido?



VI
 —¡Hayamos; no será yo ese uno.
 —¡Caballero! ¡Caballero!

Donaz

De conquista, por TUR



El viejo debe ser rico: si pican ¡vaya un invierno
el joven muy seductor... superior

Dice D. Dalmiro que el orador ayuda a la palabra con las *posiciones* del cuerpo y con los movimientos de la cabeza y de los brazos.

«... ¡Con mejores modos no hablaría Cicerón!»

«El arquitecto concibe la obra, forma el plano, pero siendo imposible que por sí sólo la ejecute.»

¡Hola, hola! Eso ya es escribir sin corrección. Y luego nos viene D. Dalmiro diciendo que el retórico debe saber gramática.

«(c) DEL OBRAR»

Aquí del Felipe II de aquel drama: Felipe II (cogiendo unos papeles) ¡Ahora voy yo a obrar!

«El autor puede *desarrollar* la actividad...»

¡Otra vez la gramática, señor preceptista!

«Algunas veces, un solo acto, como sucede en las jugadas de billar...»

Mire usted; no les hable del billar a los chicos... «La realización de la obra requiere la ejecución de actos». Ciertamente; pero eso lo ha leído usted en el *Bourgeois gentilhomme* de Molière.

La pintura, según D. Dalmiro, ha de ser «sobre superficies planas». De modo que no se puede pintar ni en lo cóncavo ni en lo convexo.

El mismo D. Dalmiro nos demuestra que la antigua retórica no debe llamarse preceptiva. La preceptiva, dice, expone las reglas para la producción. Y es verdad. Pero después, D. Dalmiro, y los demás autores nuevos de *Preceptiva*, en esta dogmatizan, estudian la naturaleza de los géneros, de los medios de expresión; definen, dividen, clasifican... y eso es algo más que dar preceptos para la producción.

Pero es claro que de esta contradicción quien tiene la culpa es el legislador que hace estudiar con el nombre de *Preceptiva* lo que de ella trasciende.

Allá va un precepto de D. Dalmiro:

«El escritor que quiera ser decente en la elocución, empiece por ser decente en su manera de ser; es decir, por tener una moralidad intachable.»

¡No exagere usted! Una moralidad intachable la tiene un santo... ¡Y los demás no somos indecentes!

Pero no está de más el advertir a muchos escritores que sean de-

Pálique.

Ea; ya tenemos a Periquito hecho fraile. Ya está el misero estudiante, a quien el inenarrable García Alix ha dejado sin segundo año de latín, estudiando la... *Preceptiva literaria*.

Ya se sabe; en cuanto un ministro inventa una ciencia, salen una porción de sabios de generación espontánea con sendos libros de texto, que empiezan definiendo la nueva disciplina como unos gerifaltes.

Antiguamente se estudiaba en Derecho, además del Derecho canónico, otra asignatura de la misma clase, que se titulaba *Disciplina eclesiástica*. Y eran de leer las lucubraciones que a los autores de la nueva ciencia se les ocurría para demostrar que era aquélla cosa muy diferente del Derecho canónico; que era ciencia sustantiva, independiente. Bueno; pues se suprimió la asignatura... y desapareció la ciencia. Ya nadie sabe lo que era, ni a qué venía, como ciencia aparte, sustantiva, independiente, la *Disciplina eclesiástica*.

Como ese ejemplo podrían ponerse muchos.

Ahora, Alix, a quien no me detendré a calificar, separa del cuerpo de la clásica y bonachona *Retórica* la *Preceptiva literaria*... y surgen del abismo multitud de textos perfectamente autónomos, independientes de *Preceptiva literaria*.

Pongamos uno de esos textos, no de los más caros, en manos de nuestro estudiante, que se quedó a medio latín.

Enseñemos a nuestro estudiante qué es autor:

«Autor se llama al hombre que con facultades suficientes, y mediante arte, hace una obra.»

Según eso, el Sr. D. Dalmiro Fernández... no es autor del libro que analizo, aunque así lo reza la portada.

Porque D. Dalmiro no tiene facultades suficientes para escribir una obra de Retórica. Luego, según él, aunque la haya escrito, no es autor.

«Al industrial se le llama herrero, carpintero, cantero, hojalatero.

¡Hombre; eso es de *La verbena de la Paloma!*



DE PÉSAME, POR SANCHA

centes. Por supuesto, que hay quien con la mejor elocución del mundo le pide á usted diez duros (y hasta el valle de Josafat!

Hablando de la oratoria forense, opina D. Dalmiro que en las *cantatas civiles* tiene sequedad y aridez.

Pero eso ¿es un precepto? ¿No ha visto usted algún pleito ameno? Pero dejando, por hoy, á D. Dalmiro, vamos á la *Poética*, á los trozos selectos que el ministro quiere que lean los chicos para formar el gusto.

Ante todo, ¿por qué han de ganar un dineral esos señores, que no hacen más que copiar lo primero que encuentran por delante, y con versos y prosa ajenos, sin nada suyo, llenan un volumen y se declaran propietarios de todo aquéllo?

Un señor Sánchez Castañer publica un libro de esos, y allí mete lo que bien le parece, sin orden ni concierto, sin selección, á salga lo que saliere. Y esto es un libro de texto. El único modelo que ofrece de oratoria sagrada es un *sermón predicado en Villafranca de los Barros*, por un *don Francisco Sánchez Juárez*. Es un cúmulo de vulgaridades en estilo ramplón y pedestre. ¡Habrás visto! ¡El Bosuet de los Barros!

Único modelo de oratoria política: «Discurso sobre un proyecto de ley de rehabilitación de la pensión de 20.000 reales al marqués de Velasco.»

¡Y esto en la patria de Castelar!

Bien se ve que el Sr. Sánchez Castañer no hace más que ir embutiendo lo primero que tiene á mano. ¡Y eso es para que los chicos aprendan lo que es canela en materia de literatura española!

Oratoria forense: «Discurso sobre un robo con fractura.» Este discurso ocupa desde la página 145 á la 164.

¿Qué diferencia hay entre esto y un cartucho de perdigones?

¡Sr. Ministro, yo acuso!

Ahora vamos á la poesía.

Lírica: De Fray Luis de León salta... á Reinoso, y después apenas hay nada de nuestros poetas de los siglos XVI y XVII, y, en cambio multitud de cosas medianas de los modernos.

Madrigales: El primero es de doña Feliciano Enriquez de Guzmán. ¿Será alguna amiga del Sr. Sánchez? Después viene otro de don Narciso Díaz de Escovar... ¡Habrás visto!

¡Y este libro me ha costado una porción de pesetas!

¡Yo que, ni dándome mucho dinero, leería á ese señor Díaz de Escovar, tengo que soltar la mosca para que le lea mi hijo! ¡Protesto!

Entre los sonetos, género que con tanta gloria cultivaron nuestros clásicos, el Sr. Sánchez nos da una inmensa mayoría de vulgaridades modernas. Hay uno de D. Juan de Dios Peza que es modelo... de ripios.

¡Y en los romances? Después de varios *anónimos*, uno de un señor Echevarría, poeta americano. ¡Protesto, acuso!

Baladas... Una de Vicente Barrantes... otra de Díaz de Escovar...

¡Acuso, protesto!

Cantares: Ferrán... Díaz Escovar...

El libro acaba con una abundante fe de erratas: lo único original del autor...

¡De modo que, entre la *Preceptiva* del otro y los *Trozos selectos* de éste..., yo me he gastado tres ó cuatro duros, creo, y mi hijo se habrá vuelto idiota, allá, para Mayo!...

CLARÍN

Un rasgo de ingenio.

I

Fué una señora elegante á casa del doctor Bizma (que para curar diviesos es famoso especialista), y así le dijo: —Señor, yo vengo á que usted me diga qué he de hacer con un sobrino que tengo, pues hace días le salió un divieso padre al sur de la rabadilla. —Señora —contestó el médico— con gusto se lo diría; pero es mejor que usted traiga aquí al sobrino, y en vista de lo que á mí me parece, le pondré la receta. —Doctor, es que le da al chico una vergüenza grandísima mostrarle sus desnudeces á cualquiera; no es mentira. En fin, le traeré al instante y tal vez usted consiga. —Corriente. —Pues, hasta luego. —Mande usted, señora mía.

II

Fué la señora elegante á una tienda lujosísima de alhajas, y escogió un broche de brillantes, unas lindas orlas, un par de pulseras de oro mate y piedras finas

y un collar de perlas grandes, cosas que en total valdrían cuatro ó cinco mil pesetas. Dijo que allí no tenía dinero; pero cogió las alhajas ella misma, suplicando á un dependiente, joven, de la joyería, que fuese con ella á casa de su esposo el doctor Bizma, quien le daría los cuartos con la factura á la vista. Accedieron en la tienda y dentro de una berlina se fueron juntos el joven y la dama distinguida.

III

Una vez ambos en casa del doctor especialista, pasaron al gabinete de consultas, y en seguida dijo al doctor la señora: —Aquí está el chico,

—¡Qué prisa se ha dado en venir!

—Es cierto,

Que aproveche la entrevista, Sonríéronse el doctor y el chico; la puertecilla quedó cerrada y la dama buscó al punto la salida.

IV

Solos el doctor y el joven, aquél dijo: —Tontería mayor que andar con remilgos, yo no la he visto en mi vida. Desabróchese al momento. —¿Qué dice usted?

—En seguida

voy á reventarle...

—¿A mí?

¿Pues qué hice yo, madre mía?

—Vamos, póngase usted en facha,

y déjese de pamplinas.

—¿Pero usted, qué es lo que intenta?

—Nada; ya sé por su tía

que usted es muy meticoloso;

pero aquí nadie nos mira.

—Señor, si lo que yo quiero

es cobrar la facturita

de las joyas.

—¿De qué joyas?

—Vea usted.

—¡Virgen Santísima!

..... Aunque en busca de la dama salió el doctor de estampia seguido del dependiente, fué en vano; porque la indina, que á *corredora de alhajas* no hay quien la gane, se iba quizás á vender aquéllas á cien leguas de la villa. Lo que sé es que contó el joven el caso en la joyería y allí, provisionalmente, le dieron la gran paliza.

JUAN PÉREZ ZÚÑIGA

Desde la primera caja.

(HABLADURÍAS TEATRALES)

Querido Ramón: cuánto celebro que no hayas asistido á ninguno de los *Tenorios* del año actual. No recuerdo haber pasado nunca peores ratos. ¿Te acuerdas de Perico Delgado? Aquel si que era un gallardo y gentil calavera. Los burladores de hoy no recuerdan á Delgado más que por el nombre. Y no de Aranjuez, amigo mío.

La única *Doña Inés* aceptable, nada más que aceptable, María Guerrero. Muy bonita y convenciendo más por el físico, Matilde Moreno y totalmente inadmisibles Valentina Mantilla. He tenido la debilidad de ir al *Tenorio* de Martín.

Lo que yo me dije, en mi afán de encontrar una perla:

—Quizá allí, encuentre un *Don Juan*, un *Don Gonzalo* ó una *Doña Inés* de punta. A veces saltá la liebre donde menos se piensa y fui á la calle de Santa Brigida.

Si, sí, de punta. De punta y tación me resultaron todos los personajes del drama.

Es público no se ha llamado á engaño. Ninguna empresa teatral ha hecho negocio con *Don Juan Tenorio*. Tú sabes que mal ó bien, este drama fantástico venía á ser todas las temporadas un *remiendo* en la taquilla, para «seguir tirando», pero en la presente el gallardo *Don Juan*, no ha conseguido justificar aquello de

*siempre vive con grandeza
quien hecho á grandeza está.*

Y es que Thuillier, tenorio en la calle, según malas lenguas aseguran, no es, no sabe ser *Tenorio* en la escena, y él ha sido, el que en el año anterior, «dió la puntilla» —perdóname este giro taurinesco— á la famosa producción del poeta más sonoro del siglo.

Si, querido Ramón, á manos de Thuillier, que no á las del capitán Centellas, sucumbió el infeliz *Don Juan*. De aquí en adelante, las empresas teatrales tendrán que buscar otro *remedio heroico*, si el negocio vacila. El *Tenorio* de Zorrilla ha pasado ya.

Y como hoy es día de Difuntos y los corazones piadosos deben dedicar á los muertos sus mejores recuerdos, yo me olvido del legendario burlador villanamente asesinado por media docena de cómicos detestables y enciendo una mariposilla de aceite á la memoria de Rafael Calvo, aquel trovador de la voz dulce, cuyo cuerpo duerme el sueño eterno, muy lejos de este teatro Español, escenario de sus glorias.

Si, Ramón de mi alma. Celebro mucho que no hayas *padecido* ningún *Tenorio* de este año. Al menos te has ahorrado recuerdos tristes, que atonadan y aplastan.

Concluiré, contándote lo que me ocurrió el martes último cuando salía del Español, después de haber visto *Don Juan Tenorio* ejecutado por Perrin.

—Trocé en la calle del Príncipe con Luceño, que caminaba lentamente, con un buen puro en la boca.

—¿Qué tal ese *Tenorio*?

—Horrible.

—¿Quién lo ha hecho?

—Perrin.

—¿Y Palacios?

—No, Perrin de *Don Juan* y Cirera de *Comendador*.

—¡Sublime!... ¡y de *Don Luis*!

—Calle.

—¿Calle?... Calle, calle usted.

Y siguió su camino á paso corto y menudo, haciéndose cruces *interiormente*.

UN PAISANO DE RAMÓN

Cantares.

Quemó mi pecho un cariño que apagaron los desprecios, hoy se lleva las cenizas el viento de los recuerdos,

Ya tus caricias me tienen con una cadena al cuello, hecha para esclavizarme con los rizos de tu pelo,

Casa fundada en 1750.

PEDRO DOMECCO

Jerez de la Frontera.

REPRESENTANTE EN MADRID:

D. José García Arrabal,

MONTERA, NÚM. 12, 2.º

Puntos de venta de los vinos de Domecco:

Alcalá, 17; Barrionuevo, 6; Barquillo, 12; Hortaleza, 15; Mayor, 32; Monterá, 55; Paseo de Recoletos, 21; Peligros, 10 y 12; Preciados, 8; Sevilla, 16, y en todos los principales ultramarinos y almacenes de vinos.

LO MEJOR
PARA EL PELO**PETRÓLEO GAL**ECHEANDÍA
2, Arenal, 2

— EL —

ESTÓMAGO ARTIFICIAL**Ó POLVOS DEL DR. KUNTZ**

Este **REMEDIO**, bajo la forma de **POLVOS**, puede titularse **MARAVILLOSO** por lo **RADICAL** de sus curaciones y sus componentes están combinados con arreglo á la última palabra de la ciencia. Todos los enfermos se curan, por crónica que sea la dolencia. Nunca falla. Triunfa siempre, aun en los casos más rebeldes. **Enfermos** hay que se han curado con una sola caja. Comprobado este remedio en la clientela privada de distinguidos médicos, podemos asegurar el **ÉXITO** cada vez que se tome. No daña, por mucho que se use. No hay **Dispepsia**, **Gastralgia** ó **Diarrea** que resista al **Estómago Artificial**. Cuando han fracasado todos los demás *digestivos*, el único remedio positivo que puede devolver la salud es el **Estómago Artificial** ó **Polvos del Dr. Kuntz**.

CURA las dispepsias estomacales en sus diferentes formas atónica-catarral flatulenta y la dilatación de estómago, haciendo desaparecer el peso en el estómago, llenura, la hinchazón de vientre, los eructos agrios ó acedias, gases, sed después de las comidas, pesadez de cabeza, vértigos, mareos, ansiedad, soñolencia, opresión, repugnancia á las comidas, etc., bien proceda de comer alimentos pesados, exceso de alimentación, exceso de vino y alcohólicos, hábito sedentario y vida poco activa, falta de reposo después de comer ó hacerlo bajo la influencia de disgustos morales que preocupan el ánimo, ó comer precipitadamente, como los empleados, hombres de negocios, etc., y toda persona que trabaje mentalmente después de las comidas.

CURA las dispepsias intestinales, cesando pronto las **DIARREAS** con ó sin cólicos ó pujos por antiguos que sean; hace desaparecer el olor fétido y restablece la normalidad del intestino, produciendo deposición natural; tal efecto lo realiza **EL ESTÓMAGO ARTIFICIAL**, porque destruye los **microbios** productores de la infección intestinal, adquirida, bien por mala calidad de alimentos y de las aguas de beber, insalubridad del terreno, casa ó lugar donde se habite ó predisposición individual á infeccionarse; así todo estado **diarréico** debe ser tratado por **EL ESTÓMAGO ARTIFICIAL**, el cual actúa también como **Preventivo**.

CURA la **disenteria** con flujo de sangre, diarrea catarral con ó sin mucosidades, por crónica que sea, evitando adquirirla á las personas que anualmente la padecen.

CURA la **gastritis**, **gastralgiás** y **catarro crónico** del estómago, biliosidad y el **estreñimiento** por falta de secreción biliar, suprimiendo la **flatulencia** ó desarrollo de gases procedente de la fermentación del alimento en el estómago é intestinos.

Se vende en las principales farmacias y droguerías á ptas. 7,50 la caja; 4 ptas. la media caja, y en la farmacia **Gayoso** (sucesor de M. Miguel), Arenal, 2, Madrid, y Centro de Especialidades, Rambla de las Flores, 4, Barcelona. **BUENOS AIRES: Manuel Matesanz, Avenida de Mayo, 1.080. MONTEVIDEO: Manuel Matesanz, calle Yí, 303.ª**—VA POR CORREO.—PIDANSE FOLLETOS.

OJÉN SUPERFINO-BARCELÓ CONOCIDO POR EL MEJOR ANISADO DEL MUNDO

40 MEDALLAS Y DIPLOMAS DE HONOR

El Ojén superfino de la Destilería A. Barceló é Hijos, de Málaga, debe pedirse en todos los Ultramarinos, Cafés y Tiendas de España.

SERVICIOS
FÚNEBRES

La Soledad

DESENGANO - 10.

TELÉFONO
205

BERNABÉ MAYOR

8, ESPARTEROS, 8

MADRID

Almacén de material y aparatos para telefonía, telegrafía, campanillas, pilas, hilos cables, pararrayos, etcétera, etc.

Ferretería, metales, utensilios de cocina.

LUZ ELÉCTRICA

Catálogos ilustrados gratis.

MATÍAS LÓPEZ.—Chocolates, Cafés, Dulces.—Oficinas: Palma Alta, 8.—Depósito: Monterá, 25.